



Documento de ACO, núm. 2

**JESUCRISTO HACE POSIBLE EL
HOMBRE Y LA MUJER NUEVOS Y NOS
IMPULSA AL COMPROMISO**

Xosé Miguélez

(Con Jesucristo, en Jesucristo y por Jesucristo, con los pobres, en los pobres y para los pobres, vamos naciendo como hombres y mujeres nuevos, es decir, hermanos, que viven la pobreza y el gozo de la comunión universal y total)

INDICE

1. La crisis de los sistemas que pretendían el hombre nuevo.
2. Nuestra crisis presente, reciente y futura.
3. Escuchar la voz de la fe.
4. Reconocer nuestra debilidad: felices los pobres.
5. Respetar a los pobres como sujetos: no menospreciar a los fracasados.
6. Crecer en la relación personal con Dios viviente.
7. Acercarnos a la Palabra como comunión personal, no como ideología.
8. La pobreza del "hombre viejo" y la pobreza del "hombre nuevo".
9. Crecer desde la relación "erótica" a la relación de comunión.
10. Nos podemos relacionar con Jesucristo con perjuicio y no con provecho.
11. Acercamiento personal a Jesucristo y a los pobres.
12. Profundizando en nuestra propia pobreza.
13. El "hombre nuevo" y las bienaventuranzas.
14. Un acercamiento no sectario a Jesucristo.
15. Algunas conclusiones.

INTRODUCCIÓN

Esta charla se enmarca en la situación actual de crisis de nuestra sociedad occidental "postmoderna" y en la reciente situación de crisis de la Iglesia, por la cual a medida que vamos pasando, nos vamos empobreciendo en muchos aspectos.

Pretende hacer una "lectura de fe" des estas crisis: en la medida que nos empobrecen nos hacen más aptos para las relaciones de comunión (las cuales son propias del hombre y la mujer nuevos). Es decir, de las relaciones de reciprocidad de respeto mutuo, de acogimiento y de donación.)Aceptamos el reto de ser pobres?

El tiempo y la experiencia creadora que nos aporta la fe nos ayuden a redescubrir con mayor profundidad el misterio personal que hay en casa ser humano, en Dios, en nosotros mismos. Descubrir este misterio personal en los pobres es reconocerlos ricos según Dios. Capaces de ayudarlos a acoger en nosotros la humanidad nueva. Este misterio personal se vive en la Sagrada Escritura, en la Palabra de Dios. Pero esta, igual que las personas, si no se acoge con respeto profundo y desde la mutua comunicación personal se reduce a ideología. Como tal ideología a veces pesa (????) y no nos transforma desde el centro de nuestro ser. Es dirigida a nuestra mente, a veces, de forma tiránica y a veces, de forma blanda. Se puede "saber" todo de una persona y no conocerla porque nos falta la chispa de la relación personal. Sin este conocimiento personal, que para que pueda ser profundo implica el amor mutuo, no conoceremos el secreto de los pobres, nuestro propio secreto o el de Dios (lo nombramos Espíritu) el cual fecundaría en nosotros el hombre y la mujer nuevos.

1. La crisis de los sistemas que pretendían el hombre nuevo

En Occidente y en nuestra casa, nos encontramos en un tiempo histórico, felizmente en crisis, en que muchas cosas y muchas fuerzas se ponen en cuestión. Las grandes certezas, por ejemplo, los grandes sistemas explicativos y justificativos del mundo están siendo cada vez más negativos. Esto ha sucedido con el antiguo régimen soviético que representaba con el comunismo la esperanza de muchos pobres. Pero, tampoco la economía del mercado capitalista es capaz de convencer a los pobres que padecen sus secuelas más evidentes como el paro o la marginación social tampoco convence a los jóvenes, los pueblos del Tercer Mundo y a aquellos otros pobres que tienen hambre de paz y de fraternidad, de una felicidad mejor y, por tanto, buscan un Dios vivo que los conduzca a una tierra mejor.

No solamente el sistema soviético o el capitalista hacen crisis de alguna manera, sino que también las **grandes ideologías** que no sanan el sufrimiento de los pobres o el hambre y la sed de justicia o, el delito profundo de felicidad. Entre estos sistemas, a menudo más **explicativos** que no creadores de la realidad, se encuentran también en crisis las grandes palabras religiosas y, en general, las grandes cosmovisiones o explicaciones del mundo y de la vida que, bien miradas y, como ya nos avisó Marx, son sistemas explicativos que justifican la realidad tal como la tenemos, que dan razón de todo, pero que no son capaces de crear una razón que de razón a los pobres; son superestructuras mentales, "rollos", que se llenan de la palabra "dios", pero que no sirven de mucho a la Palabras de Dios que se conoce, porque es creadora de la novedad; son profetas que anuncian con énfasis lo que todos ven, aquello que ya existe, pero no ofrecen caminos para acoger y crear la novedad.

Estamos en un tiempo de inseguridad ideológica, porque los grandes sistemas-civilización cristiana bajo la tutela de la clerecía, liberalismo técnico industrial, comunismo soviético- que a lo largo de los últimos siglos han querido representar de alguna manera la

consumación de la civilización humana, el final del camino, han hecho crisis. Como que los dos últimos de estos sistemas, el liberalismo técnico-industrial y el comunismo soviético, son hijos de la modernidad, la cual sucedió a la civilización cristiano-agrícola de la Edad Media, ahora se habla que nos encontramos en la postmodernidad. De alguna manera con este término, **postmodernidad**, se quiere significar que estamos delante de un cierto final de etapa en el camino de la humanidad. Ahora para ir teniendo más claro aquello que ya no sirve que no aquello que surge y que vendrá, de manera que no hay un dominio claro de una ideología, a no ser el elemental de los más fuertes. Precisamente el tiempo de crisis se define como un tiempo de fragmentación, de pluralismo, de dudas, de pequeñas certezas, de individualismo, de identidad confusa, de autoridad cuestionada, de cierta desbandada. Son tiempos en que se valora lo concreto, aquello que se puede tocar; un tiempo que ha traído el desencanto de las ilusiones pide, más que ningún otro una cierta economía de la palabra muy inflacionada y más pronto testimonios concretos que la hagan presente en su vida. Los tiempos de crisis son de fríos y, por tanto, economizan las energías, nos repliegan en nosotros mismos, y, delante de la impresión o la voz de alerta que se hunde el barco, crece la tentación de optar por la salvación individual (que se salve quien pueda).

2. La crisis en el presente y en la historia reciente

Esta experiencia de crisis se palpa de muchas maneras entre nosotros.

* Algunos que habían optado por la transformación de la realidad con una entrega total al trabajo sindical y político y con la ilusión de un cambio rápido, experimentan la tristeza de las posibilidades limitadas, el cansancio y la incoherencia propia o de muchos compañeros y, a veces, el coste de empobrecimiento de los más generosos. Y parece que tienen la sensación que la herramienta con la que querían hacer obra se les ha estropeado.

* Algunos que habían hecho opción por los pobres y que se han acercado en concreto experimentan a menudo decepción o al menos gran sufrimiento; se encuentran que los pobres concretos a veces huelen mal, y que otros nos utilicen o no agradezcan o impongan o critiquen brutalmente o son cobardes o no se integren o son pasivos, y esto lo hacen mientras nos empobrecen de tiempo y de "pelas". Y se cuestionen si será verdad que hay en ellos un dinamismo o una fuerza de cambio por al hombre y la mujer nuevos que esperamos. Y sufren porque se ven impotentes para sanar tanto mal.

* Algunos que, habían apostado por los límites de solidaridad con Nicaragua o El Salvador con la esperanza que triunfase la revolución de los pobres se han visto en buena parte decepcionados.

* Algunos que habían propuesto una evangelización de la clase obrera mediante un compromiso y un testimonio muy generoso y sacrificado se han encontrado a menudo (como el P.Llanos) que los han amado a ellos pero, así les parece, no al Cristo que querían transmitir, no a la Iglesia que querían hacer nacer entre los más pobres. Y si miramos los movimientos obreros, algunos dicen que no han llegado a la clase trabajadora más pobres, menos cualificada, y se sienten cuestionados, a menudo impotentes y pobres. Da la impresión que las clases más populares prefieren formas religiosas bien poco liberadoras!

* Algunos que quieren una Iglesia más personalizada y más viva han dedicado sus esfuerzos a hacer comunidad, también experimentan el dolor de ver que "todavía no es eso": la vida comunitaria es difícil, la pura suma de individualismos o pobreza o ilusiones personales no tienen sitio, por si mismas, a la fuerza vivificadora que se espera de la comunidad. Han conocido las limitaciones del sueño comunitario: saben que es difícil, simplemente, hacer comunidad y, quizás, todavía más, hacer comunidades abiertas y evangelizadoras; saben que es difícil vivir la comunión con la Iglesia total, con las jerarquías, con los creyentes

de misa dominical; han experimentado las limitaciones de las minorías concienciadas que difícilmente fecunden la masa de las personas y a menudo se alejen.

* Algunos que amaron la Iglesia en proceso de renovación con el Concilio y se enamoraron de ella porqué, con la belleza de una muchachita en flor, vieron muy cerca la posibilidad que se convirtiese en la Iglesia de los pobres y de la libertad, están alarmados por la grisez de la vida cotidiana y por el esfuerzo restaurador de Juan Pablo II. Con la Iglesia tenemos a veces la misma sensación de algunos matrimonios que se constatan decepcionados como aquella muchachita o muchacho espabilados que se prometieron cuando eran jóvenes, con una secreta esperanza de eterna juventud y felicidad se les han convertido en el esposo satisfecho y perezoso o la esposa malhumorada que no les satisface. La Iglesia voz de los sin voz, la Iglesia profética, la Iglesia al frente de la fraternidad y de la liberación es una voz que se oye muy poco, porqué o bien no es acogida con credibilidad o bien es apagada por otras voces poco proféticas. A veces ni los propios hijos dan credibilidad a esta Iglesia que han soñado y por la cual han trabajado sus padres. Han conocido sacerdotes o militantes muy comprometidos, los primeros en generosidad, que se han ido situando y han perdido el espíritu de lucha. I a menudo se preguntan:)si los más fuertes se han cansado, como lo podré resistir yo?

*Quizás también están los que han hecho un proceso no conflictivo de vida de Iglesia en el movimiento y seguramente también en la parroquia, pero ahora, entrando poco a poco en el dinamismo del evangelio y en el conocimiento de la realidad, se sienten llamados a un compromiso radical que les da miedo o por el cual no se sienten con fuerzas, o no encuentran bastantes compañeros de camino, porqué en el movimiento o en la parroquia hay conformidad, demasiada buena conciencia y miedo. Y se preguntan:)cómo crecer individual y colectivamente en un compromiso que sea verdaderamente medicinal, transformador, evangelizador?,)donde encontrar la fuerza que nos empeñe? Y con

el realismo de postmodernidad nos preguntamos, ¿qué son nuestras pequeñas fuerzas delante de tanto como hay para hacer?

* Algunos que emprendieron un camino de acercamiento a Jesucristo se encuentran al cabo de un tiempo con muchos interrogantes: ¿No es un personaje admirable, pero lamentablemente del pasado? o ¿No es un hombre admirable, pero impotente? ¿Cómo puede estar vivo hoy? ¿Cómo es que no se le reconoce como resucitado y presente? Su sueño el Reino, no es, cada vez, más lejano? Un mundo que genera la amenaza nuclear, el hambre del mundo, el deterioramiento de la ecología, los campos nazis, los fundamentalismos religiosos, la crueldad de la guerra de la ex-Yugoslavia, la moderna sociedad prepotente que genera los tres tercios diferenciados de la población, dos de ellos marginados, la creciente marginación del Tercer Mundo, la plaga de la drogadicción, y esto dos mil años después de la venida de Cristo, ¿no es un mundo irredento? ¿Hay realmente posibilidades para el hombre nuevo? ¿Cómo encontrar la fuerza de Jesucristo resucitado en un mundo con tantos crucificados? ¿Lo del hombre nuevo no es un sueño imposible, a nivel masivo, e imposible también o rarísimo, a nivel individual?

* Algunos que han intentado con seriosidad vivir la amistad con Jesucristo y han encontrado el calor en la plegaria personal, y recuerdan momentos de intimidad con Jesús, de emoción y gusto por la lectura del evangelio i de experiencia profunda de oración se encuentran a menudo que ahora se les hace demasiado difícil o demasiado seco, ya que no les dice nada. Se preguntan por qué las experiencias de las relaciones humanas nos marcan tanto i, en cambio, la experiencia de Dios como persona o de Jesucristo resucitado se nos hacen tan escurridiza, como agua entre las manos. Y como fuerza la sospecha que quizás esta plegaria será un "comecocos", una autogestión, un refugio para la huida. Por otro lado, hemos tenidos la experiencia de gente muy "mística" y muy cerrada en si misma, con alergia política, o con una sospechosa política de derechas. También aquí nos encontramos bombardeados por este tiempo nuestro de crisis.

* Otros son conducidos a una cierta crisis por la dinámica de su propia fe)No es grande Dios?)No es exigente? Yo no doy la talla. O de otra forma,)me necesita realmente Dios?)No ha hecho las maravillas de la creación? ? Como, pues, podría ser Dios tan débil que me pidiera ayuda?)Y si Dios es único y Padre de todos es posible que se revelara únicamente a la tradición judeo-cristiana que representa la Iglesia?)No será Jesucristo un gran profeta, pero, uno más, uno entre otros?)Su mensaje, no se tendrá que relativizar con el de las otras religiones y profetas?)El excesivo centramiento en Jesucristo no es un poco sectario?)No indica una cierta soberbia espiritual que descalifique a otros maestros y profetas?)Y Jesús, como hombre del pasado, no vacía de aliciente y densidad nuestro presente y nuestro futuro? Si el momento culminante de la historia ha tenido lugar hace dos mil años,)no estamos en un tiempo de segunda división?)No ha juzgado Dios con discriminaciones?

Y la misma fe nos hace muchas más preguntas,)podemos celebrar la Eucaristía mientras no estamos dispuestos a hacer el camino de Jesucristo, el de dar la vida?)No estamos jugando a la hipocresía?)No estamos haciendo ritualismo?)No estamos presentando ofrendas a Dios cuando todavía hay muchos hermanos que tienen cosas contra nosotros? Y de cara a la oración,)no es egoísta nuestra acción de dar gracias?,)no hacemos un poco el fariseo cuando damos gracias por la suerte que hemos tenido sin compartirla lo suficiente con los otros?)No estamos viviendo en un primer mundo privilegiado, explotador del Tercer mundo, que nos impide de raíz toda acción de gracias ya que está fundamentada en la insolidaridad? Y si pensamos en la oración de petición, es necesario hacerla realmente?,)no es inútil delante del Dios que todo lo conoce? ,)es que no nos ama ya antes que le digamos nada?,)no es un ejercicio inútil y ofensivo para el Dios bondadoso en que creemos?)El cristianismo, no pone en crisis la religión, toda religión?

* Y la eterna pregunta del problema del mal y del escándalo del sufrimiento,)cómo es posible que un Dios bueno haya creado un mundo como este? No todos los sufrimientos son atribuidos a un mal

uso de la libertad humana, ¿a quien tenemos que culpar por las catástrofes dichas naturales?, ¿podremos realmente justificar a Dios?, para justificarlo a El ¿nos tenemos que culpabilizar nosotros, los pobres humanos? ¿Por qué nos ha creado con una libertad tan débil?

3. Escuchar la voz de la fe

En esta situación la voz de los pobres es experimentada y vieja, y a la vez, joven y la más fuerte, precisamente porqué es débil y lo resiste todo, nos dice que participamos de una oscuridad parecida a la de los apóstoles delante del crucificado: "Esta noche todos vosotros encontraréis ocasión de perderme la confianza, porqué está escrito: mataré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño" (Mt.26,31). Pero la fe nos dice que los apóstoles estaban, en este momento de crisis y dispersión, más cerca de la experiencia del hombre nuevo, muerto y resucitado, que no cuando seguían con éxito, juntamente con mucha otra gente, el profeta de Nazaret.

No es solamente ahora que nos sentimos en crisis. La Escritura es un continuo escaparate de las más fuertes crisis humanas y de como los pobres han ido encontrando a Dios, y con Dios, la fuerza de la resurrección.

Si nosotros sentimos que nos hundimos, lo mismo le sucedió, por ejemplo, a Pedro que gritó: <Señor, sálvate>. Y encuentra fuerza en una persona que congiéndole por la mano le dice también: "Hombre de poca fe, por qué has dudado" (Mt.14,30-31).

No es solamente ahora que el hombre nuevo se siente perseguido. El Señor, el pobre hijo de los pobres (de María, es decir, de los pobres de Jahvé), nos dice una palabra de realismo y ánimo: "El sirviente no es más importante que su amo. Si me han perseguido a mi, también os perseguirán a vosotros; si han guardo mi palabras, también guardaran la vuestra" (Jn.15,20). Jesús ha aprendido el secreto de la esperanza de los pobres: "La mujer cuando infanta está triste, porqué ha llegado su hora; pero, cuando

ha dado a luz a la criatura, ya no se acuerda más del sufrimiento por la alegría que haya nacido un nuevo ser en el mundo. También vosotros estáis tristes, pero os volveré a ver, y vuestro corazón se alegrará, y esta alegría vuestra, no os la arrebatará nadie. Aquel día no me preguntaréis nada" (Jn.16,21-23a). Este secreto, que es la sabiduría de los pobres, es el del misterio pascual: "Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda el solo, en cambio si muere, da mucho fruto" (Jn.12,24)

Podemos ser grano de trigo. Podemos caer en la tierra. Y fijémonos, podemos no morir quedándonos solos. Es lo mismo que dirá san Pablo: "si distribuyera todos mis bienes entre los pobres, si ofreciese mi cuerpo para que el fuego me consumiese, pero no amase, de nada me serviría" (1C.13,3)

4. Reconocer nuestra pobreza: bienaventurados los pobres

Queremos servir al evangelio y ser un movimiento evangelizador que aporte luz en la oscuridad y nosotros mismos nos encontramos a menudo con unas certezas muy "titubeantes", muy pequeñas, que sufren también grandes oscuridades.

Queremos ayudar que nazca el hombre nuevo y nos encontramos, como dice san Pablo en la carta a los Romanos, divididos en nuestra propia intimidad. Podemos hacer nuestras sus palabras: "el bien no habita en mi, es decir; en mi carne; ya que querer el bien está a mi alcance, pero no de practicarlo, porqué no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero: esto es lo que hago" (Rm.7,18-19). La práctica de la revisión de vida y las luces que nos llegan de la psicología profunda nos han ayudado a darnos cuenta que nuestras motivaciones son a menudo diferentes del puro espíritu de servicio y que están atravesadas por debilidades afectivas y por miedos que nos parecen lejanas del hombre y la mujer nueva que soñamos.)Cómo engendrar este hombre nuevo si nos vemos y nos sabemos tan limitados y egoístas?

Todo el rato no hago más que hablaros de las dificultades que

nos hacen pobres en respuestas teóricas y pobres ideológicamente. Estamos en una época de muchas preguntas vitales difíciles o, imposibles de contestar. La memoria histórica nos obliga a ser muy humildes: los triunfalismos y las ingenuidades ya no son una tentación tan fuerte hoy para nosotros, aparentemente. Con una cierta travesía por el desierto los hemos ido dejando detrás nuestro como rasgaduras de ropa que se nos han ido cayendo y hemos llegado un poco desnudos. Las respuestas que habíamos aprendido no siempre nos sirven para que ni a nosotros mismos no nos convenzan o porqué ya no nos hacen las preguntas para las que estábamos preparados.

En muchos aspectos nos sentimos, o nos hemos sentido, al final de un camino al cual no le vemos salida, o bien al principio de otro demasiado oscuro, demasiado exigente que nos da miedo iniciarlo porqué nos sentimos débiles o demasiado viejos o entendemos que el mundo donde queremos comprometernos para evangelizar, es un perro viejo que no responde a las palabras, a las flores y a las violetas, sino que, como el apóstol san Tomás, quiere ver y tocar y encontrar un bocado de pan.

También nosotros como nuestro tiempo vivimos en una época de postmodernidad, de cierta alergia a las grandes palabras, de valoración de lo concreto, del balbuceo de una palabra nueva, de un idioma nuevo que todavía estamos aprendiendo y del cual aún no entendemos muchas cosas. Después del final de una etapa nos encontramos un poco infantiles -es decir pequeños-, -sin palabra- y pobres. No nos cuesta ponernos en la piel de aquel pueblo de Israel que habiendo iniciado el Éxodo de libertad hacia la tierra prometida clama sediento en el desierto")Está Jahvé entre nosotros o no) (Ex.17,1-7).

Estamos en un tiempo de tentación y por tanto también de gran posibilidad para el crecimiento. Podemos entender que a los pobres no les guste su pobreza, porqué también nosotros nos encontramos incómodos con nuestra debilidad: nos avergüenza y nos corta las alas para la esperanza. "No podremos ir muy lejos con este macuto

tan pobre que tenemos" nos decimos. Pero el Señor nos dice: (Bienaventurados los pobres! Y en vez de darnos mejor intendencia nos vuelve a enviar sin nada, sin ahorros: "No os procuréis ni oro ni plata, ni menudos para llevar en la faja, ni macuto para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, que el obrero bastante se merece su mantenimiento" (Mt.10,9). Y nosotros le podemos decir al Señor: De acuerdo que no tengamos oro ni plata, pero al menos tengamos buena salud y ser fuertes, ¿qué aras con nosotros tan miedosos y tan débiles? El Señor se alegra de escucharnos decir esto y alaba a Dios "Os alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habéis escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las habéis revelado a los sencillos" (Mt.11,25). Y nosotros le aclaramos: "no debes haber entendido lo que te hemos dicho Señor; en realidad es que estamos hechos polvo, somos poca cosa para luchar contra una sociedad de consumo y contra tanto sufrimiento y tanta insolidaridad y tanto miedo y tanto pasotismo y tanta exigencia". Y el hijo de los pobres, el portavoz de los pequeños, nos dice: "tienes bastante con mi gracia; que mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad (2C.12,9). Y nosotros le decimos: explícate un poco mejor por favor. Y el Señor, nos dice: que os lo explique Pablo... explícaselo! Y pablo nos dice: "yo me complazco en las debilidades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo; porque me siento débil, entonces soy fuerte" (2C.12,10). Pero nosotros nos quejamos "es que lo pasamos muy mal". Y Jesús nos dice: "venid a mi los que estéis cansados y agobiados, y yo os aliviaré... haceros discípulos míos que soy benigno y humilde de corazón, y vuestras almas encontrarán reposa" (Mt.11,28-29). Y le decimos:... "pero hay tanto sufrimiento en el mundo!" Y Jesús nos dice: "que vuestro corazón no se conturbe ni se desaliente (...) el dominador de este mundo contra mi no puede nada" (Jn.14,27-30). Jesús les vuelve a decir: "Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, también os envío yo a vosotros. Y habiendo dicho esto, alentó hacia ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Jn.20,21-22). Y le decimos: ")Es ahora cuando establecerás el Reino? (Hch.1,6) Y el nos dice: "en el mundo tendréis tribulación, pero confiad: yo ha vencido al mundo" (Jn.16,33). Y le preguntamos: ")y nosotros cómo lo podemos vencer?" El señor nos contesta: aprended lo que quiere

decir la carta a los Romanos y la carta de Juan" (Rm.58-9; 8,38-39; 1Jn.3,16; 4,4; 4,10-11).

5. Respetar a los pobres como a sujetos: no menospreciar a los fracasados

Los apóstoles aprendieron a ver al crucificado y a los crucificados con una profundidad nueva: Jesús les abrió los ojos para que lo viesen y los viesen siempre acompañados de Dios: "No era necesario que el Mesías sufriera todo esto y entrase así en su gloria?" (Lc.24,26).

Los ojos humanos ven nada más el fracaso de los crucificados, pero los ojos de la fe los ven como Mesías, como ungidos de Dios, como Palabra de Dios salvadora para nosotros. Con los ojos de la fe que han pasado por el baño de la muerte y la resurrección, con los ojos que se han reconocido ciegos y le han ido a comprar colirio (Ap.3,18) al crucificado para poder ver, con estos ojos nuevos nos acercaremos con profundo respeto a los pobres, pobres también nosotros y pobre el Cristo. Los hemos podido ver por la fe en compañía y comunión con Dios, y desde este amor que Dios les tiene, desde la comunión de Dios, los pobres, los fracasados, los "pecadores", los crucificados, los débiles, tendrán siempre una palabra nueva y creadora para decirnos. Siempre tendrán una salvación a ofrecernos.

Los pobres, como gracia y regalo capaz de recrearnos son los profetas y las manos de Dios según el hombre nuevo.

Es cierto que también nos piden y esperan algo de nosotros, que también ellos nos necesitan: es una relación recíproca. Pero vale la pena que nos demos cuenta que este necesitarnos de los pobres será fecundo si reconocemos que nosotros los necesitamos a ellos, que no podemos prescindir, que son una cuestión vital y que no son puro objeto de nuestra generosidad, de nuestra fuerza o de nuestra lucidez, sino que son sujetos no solamente de la suya, sino también de nuestra propia salvación.

Este es quizás el cambio, la maduración que nos ha llevado al Espíritu gracias a la inmensa generosidad de tanta gente -según como "fracasada"-, gracias a la paciencia y a la presencia de los pobres.

En la Iglesia y en el mundo se ha trabajado mucho "por los" pobres, después ha ido ganando espacio la llamada a trabajar "desde" los pobres y "con" los pobres y ahora estamos aprendiendo, el Espíritu nos está llamando a dejarnos transformar "por los" pobres, a dejarnos hacer por ellos. Y sin dejar los otros pasos previos que también los tenemos que incorporar: continua siendo verdad la llamada del Espíritu que tenemos que trabajar por los pobres, pero estamos creciendo en el gran regalo de nuestra propia pobreza, ya que cada vez más entendemos que sin los pobres, sin los hermanos somos incompletos, no nos podemos realizar, no llegaremos a la madurez de nuestro "yo" que está llamado a ser un "nosotros" comunitario. Cada vez más estamos creciendo en la humildad que necesitamos de los pobres, al menos tanto como ellos de nosotros; y no para perpetuarlos como pobres, sino para acoger junto con ellos, acoger la fe, el hombre y la mujer nuevos que Dios inició ya en todos y que es el Cristo resucitado.

6. Dejar a Dios ser Dios: llamados a crecer en la relación personal con Dios vivo

Diría que, con esto de los pobres, hemos ido creciendo, en profundidad, en una actitud fundamental, en una espiritualidad, podríamos decir, coincidiendo con la actitud que hemos tenido hacia el misterio de Dios y seguramente hacia el propio yo personal y hacia el mundo: son las cuatro relaciones básicas que nos constituyen y nos hacen personas. Es lógico que siendo la persona una, la actitud hacia cualquiera de estas relaciones fundamentales se refleje en las otras, y el cambio de relación en cualquiera de ellas repercute en todas, porqué mutuamente se implican y dialogan.

No me detengo ahora a detectar la presencia del mismo

Espíritu del cual estamos hablando en las relaciones que tenemos y las que tiene nuestro tiempo con el mundo y con el propio yo personal. Pero, si que quiero hablar brevemente sobre la coincidencia entre la actitud hacia los pobres que ha ido ganando (o quiere ganar) espacio entre nosotros y la actitud hacia el misterio de Dios.)No se ha trabajado mucho en tiempos no lejanos para la gloria de Dios?)No hemos ido aprendiendo que la gloria de Dios era el hombre vivo, el pobre vivo, y que trabajábamos por Dios cuando trabajábamos con todos los otros, junto con Dios y los otros?)No estamos recuperando la actitud humilde de dejarnos hacer por Dios profundizando en el respeto que nos merece el misterio de Dios creador?)No estamos recuperando más a Dios como sujeto, quiero decir, como persona viva y dialogante en el día a día, después de haberlo vivido un poco ideológicamente como principio ético que nos pide y exige y como finalidad hacia donde vamos? El Reino,)no lo hemos situado a menudo, por un lado en el principio del plan de Dios o en el principio del deseo humano y, por otro lado a la finalidad perfecta de su consumación y, por ventura, no lo hemos vaciado un poco de su presencia hoy, en el ahora y aquí de cada día?)Dios y Jesucristo no han estado demasiado impulsores del camino y del compromiso, pero no tanto compañeros de camino?)No tendemos a pensar en el Dios creador como el Padre que crea al principio del tiempo y creará el cielo y la tierra nuevos al final del tiempo, pero ha dejado aparcada su actividad creadora?)No es cierto que nos hemos acostumbrado a pensar en nosotros mismos como hombres y mujeres ya creados, ya acabados de hacer, ya habiendo salido de las manos de Dios?)Verdad que hemos vivido poco la espiritualidad, es decir el convencimiento y la actitud profunda, que somos pobres porque no estamos acabados, porque Dios todavía nos está creando junto con los hermanos?

Si Dios nos está creando para ser hombres y mujeres nuevos, resucitados, que vivamos solamente del Espíritu de Dios. Esta creación, Dios no la puede hacer sin nosotros, sin nuestro consentimiento, porque es una creación para el amor que no se puede hacer sin nuestro amor. Mira como Dios se ha hecho pobre para nosotros. Llama a la puerta y quiere cenar con nosotros

(Ap.3,20). Quiere convivir y enriquecernos. Quiere así, por el trato de amor que posibilita nuestra puerta abierta -a El y a los otros pobres que siempre viven y vienen con Dios- hacernos donación, día a día, Dios y los pobres, de su Espíritu que va creando en nosotros el hombre y la mujer nuevos, el hombre y la mujer verdaderos hermanos de los otros.

7. Acercarnos a la Palabra como comunicación personal, no como ideología

A mí, al menos, y quizás a muchos más, me ha pasado un poco también esto con mi acercamiento a la Palabra de Dios. Me he fijado más en la materialidad de la Palabra, en las ideas y sabiduría que transmite, la he experimentado, la he aprendido, la he leído para utilizarla, para usarla, para convencer o consolar o concienciar, y no he procurado demasiado respetarla como sujeto vivo -ya que la palabra de Dios es el Cristo vivo, es decir Jesús y el pueblo de los pobres que le han dado y están dando luz- y tener un trato personal con ella, abrirme a su sorpresa, dejarme acompañar por ella, acogerla en mí, no solamente como medio y herramienta míos, sino con respeto tembloroso con que acogemos y no olvidamos las palabras de la madre o del padre cuando se nos están muriendo. La Sagrada Escritura que confesamos como Palabra de Dios no es un manual de formación de militantes, no es una codificación de ideologías o de sabiduría, no es un diccionario al uso para explicarnos las palabras o los conceptos sobre Dios: es Palabra viva de Dios que nos entrega junto con los pobres que la han ido acogiendo, haciendo y escribiendo, y especialmente con el pobre que es Jesucristo -el cordero de Dios que ha abierto el libro cerrado con los siete sellos (Ap.5,9)

8. La pobreza del hombre viejo y la pobreza del hombre nuevo

Según el espíritu que nos conduce, así nos haremos y nos construiremos a nosotros mismos. Si nos acercamos a los pobres utilitariamente para servirlos, pero sin darles verdadera alteridad, verdadera capacidad de ser sujetos-, actores y creadores igual que

nosotros, pero diferentes- si no acogemos la palabra que ellos tienen para recrearnos como hermanos, como hombres y mujeres nuevos, ellos habrán quedado servidos de nosotros con cosas, pero no habrán encontrado un hermano, y nosotros nos encontraremos con un yo más crecido sobre los fundamentos del hombre viejo, del hombre que es individuo y no comunión. Quizás habremos crecido en la pobreza del hombre viejo que cuando más da más pierde (esta pobreza a la larga nadie la soportaría a no ser un enfermo de masoquismo), habremos perdido tiempo, pesetas, lo que sea, pero no habremos crecido en la pobreza del hombre nuevo que paradójicamente más se enriquece cuando más da y se da. La pobreza del hombre viejo dice al mundo y a nosotros que es una maldición. La pobreza del hombre nuevo dice a Dios y también a nosotros: bienaventurados los pobres! No quisiera que nos asustásemos demasiado reconociendo en nosotros las actitudes del hombre y la mujer viejos o las sobras de esta espiritualidad: estas sobras las tendremos mientras vivamos en esta vida. Tenemos que cohabitar con el hombre viejo que hay en nosotros, pero que ya no domina porque no nos dejamos orientar por él. Es poco a poco y con multitud de pasos hacia atrás, que vamos acogiendo al hombre nuevo. Y siempre gracias a los hermanos, que a veces con una gracia en forma de donación, y otras, en forma de oposición nos va recreando en el ser del hombre nuevo, que es el ser de la comunión, el ser del hombre y la mujer bien personalizados pero totalmente comunitarios, habituados, sin alienación, por Dios y para los hermanos, como a un Dios y unos hermanos de comunión y no como a un Dios o unos hermanos objetos.

9. Personalización: crecer desde la relación erótica a la relación de comunión

Esto que nos sucede con los pobres y la pobreza también nos sucederá con Dios. Hay un acercamiento a Dios de tipo utilitario, para utilizarlo o para que nos sirva, Y hasta cierto punto, es normal, en un principio que predomine este matiz de utilización aún que no estará del todo ausente el espíritu de trato personal. Este trato con Dios, digamos, de tipo erótico (porqué esperamos de él satisfacción,

placer), si, en el paso del tiempo, no va creciendo hacia llegar a ser un trato de comunión -de ágape- es decir, un trato donde el sujeto va creciendo en importancia como a tal sujeto y va menguando la primacía de lo que de él esperamos, o que le ofrecemos; si esto no se da, lo que producirá, en cambio, será un deterioro de la relación, una patología, que hace de la utilización, un fin en el mismo y que acaba por convertir a Dios en un dios muerto, en un objeto en un ídolo, que en realidad no me habla (como dicen los salmos burlándose "tiene boca y no hablan"), que no me habla en el día a día. Nada más si me acerco a Dios como persona viva -o si queréis como misterio vivo- acabaré encontrando vida y novedad en Él. Pero, si a Dios me lo se, si lo tengo controlado, si no me dejo sorprender por Él si reduzco su palabra a un concepto y no lo respeto, todo y acogéndolo como un diálogo vivo, como un don personal que se me da y me acoge, Dios acabará siendo para mí un dios muerto que no me ofrecerá la riqueza de la alteridad y por tanto no podrá aportarme el espíritu para el hombre nuevo que de Él proviene, ya que yo le he dado un cuerpo, lo he reducido a una cosa o a un ídolo.

Pondré un ejemplo: Si alguien te dice: "te amo", y tú nada más lo captas como una información objetiva, como una cosa, nada más como un concepto o idea, y lo separas de la persona que te lo dice, de sus sentimientos y de sus expectativas hacia ti, a la segunda o a la tercera o a la decena vez que te lo diga te sonará a algo ya sabido que no te aportará nada, a no ser cansancio o asco o sensación de pérdida de tiempo. No sucede así cuando, más allá del concepto, estableces una relación de acogida con el sujeto, con la persona respetada en su capacidad de novedad, nunca agotada. Más allá del concepto, esta palabra -te amo- provoca cada día novedad en nosotros, y cada día constituirá como sujetos nuevos, novedad que nace inseparablemente del otro y de la acogida que le das. Y me parece importante de subrayar que el crecimiento, es decir, el enriquecimiento en una relación de comunión es común; lejos de anular al otro, continuamente está fortaleciéndolo en su condición de sujeto. Por esto, la relación con Dios, ni que esté muy centrada en una relación de adoración, que la ha de incluir, pero a la manera

cristiana, no consiste en la alienación del adorador delante de Dios, ya que Dios, amándolo, lo ha constituido hijo y no esclavo.

En fin, el hombre nuevo, la mujer nueva que buscáis en la ACO y que, como decís en el lema de esta jornada (y creo que de este curso), lo queréis buscar con un acercamiento a Jesucristo, crecerá o no, en tanto que crezcamos en la relación personal que actúa y que habla desde el centro de nuestro sujeto en diálogo con el sujeto que son los otros y que es Jesucristo.

10. De como ir a Jesucristo puede ser piedra de tropiezo

Os haré ahora un poco de caricatura: disculpad el tipo de lenguaje un poco grosero, basto. El lema de este curso y de esta jornada es Jesucristo hace posible el hombre y la mujer nuevos que nos impulsa al compromiso. Hay un militante con buena voluntad, que se toma seriamente esta llamada a ir a Jesucristo, porque se quiere comprometer. Tiene de Jesucristo una expectativa de tipo "erótico", entendedme, una expectativa de relación de servicio recíproco: el militante buscará en Jesús la fuerza del compromiso -y este será el placer benéfico que encontrará- y Jesús encontrará en el militante el obrero útil para la empresa del Reino que ha puesto en marcha y que sufre de falta de mano de obra y de defectos de material. El militante o la militante de ACO ha leído y hecho suyo aquello de Tagore (creo): "Hay hombres que son fieles un día, o un mes o unos años, y todos estos son importantes. Pero hay hombres que son fieles, siempre, toda la vida, y estos son los imprescindibles" (cita aproximada al sentido). Y como que el militante sabe o cree que, en el pasado, Jesucristo ha conseguido ser el hombre nuevo comprometido, valiente, libre, misericordioso, inteligente, paciente, con capacidad de sufrimiento, de agradecimiento, de lucidez y revelación, de organizar un grupo comprometido hasta dar vida por los más pobres y marginados, se acerca a Jesucristo con el deseo de buscar en él esta fuerza para hacerla presente como poder de liberación entre los pobres de hoy. Tiene, pues, una inicial atracción hacia Jesucristo, innegablemente de tipo amoroso, que hemos nombrado "erótica" porque buscaba un cierto servicio mutuo de tipo

productivo y benéfico. Si por la seriedad del militante y por la ayuda del grupo de revisión de vida y de los consiliarios, llega a hacer una aproximación a la lectura del evangelio, puede suceder que desde este "erotismo" inicial la relación del militante con Jesucristo se vaya transformando, cada vez más, en una relación, "cosificada", objectual, donde sobre todo aquello que prima, de una manera creciente, es el provecho que se saca, la utilidad que poco a poco va pasando de centrarse en la persona o sujeto que es Jesucristo, a hacerlo en sus ideales, en su ética, en su sabiduría, convertida en ideología; en definitiva se han emancipado como principios y se han separado del mundo subjetivo, del mundo personal. Esta es una posibilidad que paulatinamente acabará por prescindir del evangelio -al fin y al cabo es un libro pequeño y no cuesta tanto aprenderlo!- y posiblemente de la Iglesia como comunión.

Esta aproximación ideológica a Jesucristo es incapaz de captar la gratuidad (el mejor tesoro) del resucitado, su vida personal, y queda enganchada a la Escritura como en una ley a la manera de una red secuestradora de la propia libertad y creatividad. Se convertirá entonces en una losa, bien porque Jesús será imposible de imitar y provocará el desánimo, o bien porque si no se reconoce esta posibilidad se hará a costa del progresivo endurecimiento de corazón.

11. El acercamiento personal a Jesucristo y a los pobres

También cabe la posibilidad que aquel erotismo inicial de nuestro o nuestra militante de ACO vaya profundizando la relación personal con Jesús, de manera que el peso de la utilidad va perdiendo espacio en la motivación de la relación y va ganando en cambio, la comunión con la persona que va apareciendo más y más como fin en ella misma, como una gracia que va más allá de la utilidad. La persona se ha convertido en lo más importante que pasa por delante de la unidad que me reportaba. Poco a poco esta relación amorosa va creciendo en la línea de la gratuidad y de la totalidad, del acogimiento total y de la donación total. De esto diremos ágape o comunión: el dinamismo de la relación es de

recíproca y creciente presencia, de manera que los dos tienden a volverse uno solo. Por esto san Pablo puede decir: "estoy crucificado con Cristo; vivo, pero ya no soy yo quien vivo, sino que Cristo vive en mí" (Gal.2,19-20). Y no es una relación nada más individual; para san Pablo el hermano es, no únicamente "aquel para el cual Jesucristo ha muerto", (1Co.8,11) expresión que ya tiene un fuerte acento de comunión identificativa, sino que, más radicalmente, el hermano es cuerpo de Cristo i es miembro junto con otros (1Co.12,27). Es esta perspectiva personalista y de comunión la que hace decir a Pablo: "cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él" (1Co.12,26). La perspectiva personalista no es apolítica ni nada más ideológica. Se vuelve práctica. San Pablo ha conocido a Onésimo, un esclavo fugitivo de su amo Filemón y ha establecido relaciones personales, de fe y afectivas, con el esclavo Onésimo, mientras Pablo se encuentra en una situación de detención domiciliaria. Cuando el esclavo vuelve con su amo lleva una carta de recomendación de Pablo, corta y que es una verdadera joya: la relación de comunión con el esclavo Onésimo le hace decir a Pablo estas expresiones radicales: "te lo vuelvo a enviar, a él, eso es, mis entrañas" (Flm.12) y también: "recíbelo como a mí mismo" (Flm.17). Esta perspectiva radicalmente personalista y comunitaria compromete a toda la persona y para siempre. El "yo" ya no se entiende en solitario ni fuera de las relaciones de reciprocidad. Es el que expresa Pablo en la comparación del cuerpo: "El ojo no le puede decir a la mano: <No me haces falta>; ni tampoco la cabeza a los pies: <No me haces falta>" (1Co.12,21)

Esto es lo que decimos relaciones de alteridad y de ágape.

12. Profundizando en nuestra propia pobreza que nace del ser sujetos personales

Me gustaría ahora que entendamos y sintamos, sobretodo, creamos que no nos podemos hacer sin los otros. Que es un engaño pensar que podemos acceder a Dios independientemente de los hermanos, sin el amor. Los hermanos (como tu mismo) son la casa

de Dios, y hasta podríamos decir (místicamente porqué Dios libremente, ha querido identificarse y está vivo en ellos por el amor del ágape que identifica) que los hermanos son Dios para ti. (Fijémonos que radicalmente necesitamos a los otros y somos pobres delante de los otros! El engaño del individualismo es pensar que podemos llegar a la perfección, es decir a la felicidad, con independencia de los otros, de los pequeños, de los que sufren, de los últimos, de los enemigos!, (o de los pecadores!, (o de los opresores!. Y este engaño está presente en toda forma sectaria de comunidad, es decir, de aquella que no viva la tensión hacia la universalidad de la comunión, asumiendo a todos, buenos y malos, amigos y enemigos. Y este engaño es también presente en aquellos que se acercan a los pobres como ricos que pueden prescindir, de arriba abajo, sin relaciones de verdadera alteridad, como quien no los necesitara, como quien pudiera hacerse sin los otros. Es un engaño que podríamos tener en el Primer Mundo: pensar que nuestra situación es la deseable, la envidiable (todo y que la vivimos sin comunión con los pequeños del mundo) y por tanto la exportable a aquellos que, pobrecitos, todavía ni han llegado allá donde nosotros hemos, supuestamente, llegado sin ellos.

La Carta a los Hebreos (que fue escrita en un contexto de cierta postmodernidad con muchos paralelismos críticos con nuestro tiempo y situación) desarrolla muy bien esta verdad de fe que, surgiendo de la comunión, nos hace reconocer que no podemos llegar a la perfección sin los otros. Dedicó todo el capítulo once a recordar la fe y las obras, la santidad de muchos antepasados que hacen un recorrido por la historia de la salvación. Al final del capítulo, concluye con esta perspectiva de la comunión que nos hace necesarios e imprescindibles unos a los otros diciendo (cito por la Biblia de la Fundación): "A pesar que habían recibido todos ellos un testimonio elogioso gracias a su fe, ninguno de ellos asumió la Promesa. Así y todo, Dios había previsto un plan mejor en atención a nosotros, a fin que no llegasen sin nosotros a la perfección suprema" (He.11,39-40). Si los santos del Antiguo Testamento no pudieron llegar a la perfección suprema sin los que habían de venir, esto vale también para nosotros.

(Pobres!. (Pobres de nosotros!. (Pobres aquellos que nos pensamos poder poseer a Dios o a la humanidad nueva sin la comunión con los otros! Es la Escritura la que nos dice pobres, así el libro de la Apocalipsis: "Tu dices: <soy rico, me enriquecí y ya no me falta nada>, pero no sabes que eres tu el infeliz, eres miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro probado al fuego para hacerte rico" (Ap.3,17-18) Y seremos pobres mientras no nos demos cuenta y reconozcamos que somos muy pobres, porque necesitamos de los otros, porqué necesitamos que los pobres nos reconozcan como hermanos (y el Dios de los pobres, como hijos), y les tenemos que pedir, nosotros a ellos, la limosna del respeto, del perdón, del amor, de poder orar junto con ellos el Padrenuestro. Sin los pobres, sin una actitud de verdadera comunión con ellos, el Dios que nosotros podemos vivir o pensar es un ídolo, un dios que, tenemos que reconocer sinceramente, no nos acaba de satisfacer, no nos da joya profunda y duradera, no nos engendra para ser radicalmente hermanos; es un dios pequeño, estéril como padre, un dios sin capacidad creadora de la novedad del hombre nuevo que desde su raíz es solidario.

13. El hombre nuevo, engendrado por el Espíritu de las bienaventuranzas

El hombre nuevo, como el Dios trinitario (ya que nace de Dios), es solidario desde su misma entraña, desde lo que podríamos decir su código genético, desde su centro más íntimo y no desde lo que le sobra. El hombre nuevo, todo ello, es solidario, porque todo ello se entiende como un don, como una gracia, como un regalo, como un milagro, como una generosidad recibida, y no se apropia, sino que se comunica todo el, toda ella, como don, y gracia y regalo para los otros (Jn.17,7-10).

Con esta perspectiva comprendemos que el hombre y la mujer nuevos son los de las bienaventuranzas. Lo somos cada uno de nosotros si nos abrimos al hecho del Dios trinitario de la comunión. El hombre y la mujer nuevos se reconocen pobres, pequeños,

inacabados, necesitados de los otros, ellos lo reconocen todo como don, y por eso, son radicalmente humildes i agradecidos, el espíritu que vive en ellos los empeña hacia una comunión con todos y con todo, y porque en todos reconocemos en cuerpo de Cristo, es decir, también su propio cuerpo, aquello que son ellos mismos, son compasivos porque como dice san Pablo (que tenía menos información sobre la patología de la psicología humana de la que tenemos nosotros) "no ha habido nunca nadie no que amara la propia carne" (Ef.5,29). Esta es la perspectiva que des de Cristo contemplan los otros, el prójimo: son mi propia carne. San Pablo lo dice del marido y la esposa: "quien ama a su mujer se ama a si mismo" (Ef.5,28). Pero esto es ampliable a todos, de manera que podemos decir: quien ama al prójimo se ama a si mismo. El hombre y la mujer nuevos que nacen del Espíritu de Jesucristo tienen el corazón limpio para ver el pecado y la gracia y tienen ojos para contemplar la obra del Espíritu en la naturaleza y en las personas, en los individuos y en los pobres y en los colectivos. Trabajan por la paz fundamentalmente porque el amor los ha pacificado (Jn.14,27) y porque creen que es también la manera de trabajar por ellos mismos. Luchan contra la carne (que quiere decir contra todo conformismo que no sea el amor) y, por esto, sufren la oposición de la carne (san Pablo) o del mundo (san Joan) que se resiste a perderse en la comunión, y reacciona violentamente (Jn.16,1-3) ("el Reino no se acoge sin violencia"): sufren la oposición de los hermanos que aman y por los cuales están dispuestos a dar la vida.

Es esta también la pobreza de Dios, la pobreza que libremente El ha escogido pero que es real, realísima: no hay nadie más pobre que Dios, porque no hay nadie que ame tanto como El, que se identifique tan total y radicalmente con cada persona. El mandamiento que hemos recibido del Padre, de amor al prójimo como a nosotros mismos, refleja aquello que el Padre hace: si nos pide amor al prójimo como a nosotros mismos es porque El así lo hace es decir, nos ama (Jn.16,27) como a si mismo. El amor entre el Padre y el Hijo es el mismo amor con que nosotros somos amados: Es el Espíritu que nos hace partícipes de la misma comunión que hay entre el Padre y el Hijo (J.14,20-23; 17,26). Así es como lo dice

Jesús: "Como me ha amado el Padre, así os he amado yo" (J.15,9)

Es este Espíritu de amor que identifica a las personas en la comunión. Sin anularlas ni alinearlas, el que hace que Jesucristo pueda decir verdaderamente que es uno con el Padre (J.17,22; 14,9; 16,15; 15,23) y uno con el pobre (Mt.25,40).

14. Un acercamiento a Jesucristo personal, creador y respetuoso con sus revelaciones

Cuando más respetemos a una persona y nos relacionamos, más iremos conociendo y respetando su carácter abierto y relacional. Nos daremos cuenta que la persona está "habitada" por muchas otras con quien se relaciona o se ha relacionado. De hecho no conoceremos bastante a nadie si no conocemos como vive su relación con los otros, como la hace crecer, como la modela, como se dejar hacer por ella.

Si nos relacionamos con Jesucristo reduciéndolo a la letra de los evangelios, lo haremos a el también "letra" i no encontraremos el Espíritu que solamente el Jesucristo vivo nos quiere y puede dar. Este Espíritu, que es el amor, no se puede traducir en letra, sino que (como movimiento o viento o fuerza que es) se ha de captar en la relación que la persona, en este caso Jesucristo, tiene con los otros. Y una relación siempre es algo vivo, dinámico, donde (si la queremos entender o acoger) hemos de entrar y de alguna manera "mojar-nos", metiéndonos.

Hemos hablado de como las relaciones de Jesucristo, amorosas, son concretísimas (y tenemos que entrar en ellas a través de la lectura personalizada de los evangelios) y tienen, también, una dinámica i orientación universal: Jesucristo habiendo amado a todos con quien se encuentra, amigos y enemigos, hombres y mujeres, buenos y malos, santos y pecadores, compatriotas y extranjeros, etc., su amor que ya hacía camino de universalidad, solamente estaba contenido por la limitación de su humanidad y historicidad (eso que decimos <las coordenadas de espacio y tiempo>). Pero por

la resurrección, Jesús, el Cristo, se ha hecho presente a todos como aquello que él es (y que hemos conocido en el Jesús de Palestina que nos transmiten los evangelios y la Iglesia), como puro amor concretísimo cuando a la profundidad y al mismo tiempo abriéndonos hacia la universalidad. Jesús resucitado ha recuperado la libertad de Dios de poder amar y hacerse presente amorosamente a todos. Ahora puede realizar aquello que ya vivía concretamente y como promesa, Jesús de Nazaret. Por esto Jesucristo puede decir verdaderamente, sin perder su identidad o personalidad, -y sin quitársela a nadie-, puede decir repito, que está presente en los pobres, que aquello que les hagamos, se lo hacemos también a El. Por esto nuestra relación con Jesucristo, se ha de abrir a aquello que El es, que El con la libertad del amor ha querido ser: de alguna manera "todos" y "todo".

Si diseccionamos las palabras y los hechos de Jesús sin saber ver que están ligados (por la fuerza de atracción y de expansión que tiene el Espíritu) a todos, si lo hacemos un hombre "poseedor" en vez de un hombre de gracia (que quiere decir regalo i donación), lo vaciaremos de aquello que es precisamente su entraña más substancial.

Jesucristo puede ser para todos maestro y guía porque ha acogido de todos la carne, la palabra y el Espíritu. Ha acogido y continúa acogiendo porque todavía se está haciendo como Cristo total. Es absolutamente pobre. Es absolutamente hijo, es decir hombre que se recibe. Jesús es Hijo de Dios e Hijo de María (es decir, hijo de los pobres de Jahvé, es decir, hijo de Israel, es decir, hijo de Adán, es decir, hijo de toda la humanidad que lo ha hecho posible, hijo del millón de años que la humanidad ha ido luchando para crear relación y lenguaje). Jesucristo se ha apropiado con razón el título de **Hijo del Hombre**. Su personalidad o substancia más íntima es el amor i quizás el amor filial: el amor que se recibe primero, se acoge y se agradece.

Posiblemente la mayoría de nosotros, adultos, no nos haría gracia que nos "definieran" como hijos, quiero decir, que nos

considerasen y nos mirasen por encima de todo des de la perspectiva de nuestra relación con los padres. Es muy probable que no nos molestase esta referencia paterno-materna, pero, como punto de partida, porque enseguida querríamos que nos consideraran por nosotros mismos, por aquello que "nosotros" hemos ido haciendo y consiguiendo. Digamos con franqueza que solamente gente muy elemental en su humanidad le gusta presentarse, referido a sus padres, como identidad fundamental: esta gente los nombramos "hijos de papá", que quiere decir gente pobre en Espíritu propio.

Pues bien, quizás es razonable pensar que Jesucristo sí que ha querido presentarse substancialmente como Hijo. Como Hijo de Dios e Hijo de la humanidad. De hecho, materialmente, históricamente es así hasta allá donde podemos entender: Jesucristo no habría sido posiblemente carnal sin María, sin el pueblo de Israel y sin los otros pueblos que influyeron, y -no es un abuso decir- no hubiera sido posible sin la aportación, más o menos activa o pasiva de toda la humanidad. Con esta lógica o teología, el evangelista Lucas presenta la genealogía de Jesús remontándose a Adán. Esta doble relación filial, no es una pura suma ni un producto híbrido: es respetuosa al mismo tiempo que integradora de las dos. El Hijo de Dios que es Jesús asume en El todo aquello de la humanidad que ya es asumible por el Espíritu de Dios, asume el amor, y se hacen uno en su persona, pero también acoge el pecado histórico, como imperfección del amor, como egoísmo y hasta como perversión del amor. Evidentemente, no podría acogerlo si el pecado fuese la negación total y absoluta del amor, ya que este sería el pecado propiamente irredimible, que lleva a la muerte, y rompe con Dios, cosa que la Iglesia no ha osado afirmar nunca que fuese el caso de ninguno de los pecados históricos. No es dogma de fe que se haya llevado a la práctica este pecado; en cambio si que es dogma de fe, que este pecado es posible para el hombre. Acoge, pues, el pecado histórico, para sanarlo de su negación al amor y ayudarlo a crecer; quiero decir que acoge este pecado como aquello que es: la imperfección (o la perversión) que está llamada a integrarse en la dinámica positiva del amor. Lo acoge

dialécticamente o paradójicamente oponiéndose, haciéndose ausente de él, pero es una ausencia que se convierte en llamada por ambas partes: la humanidad llama y se siente atraída por El y el esposo que es Cristo atrae a la esposa ayudándola a caminar i a madurar, diciéndole: "ven".

Por eso podemos decir que Jesucristo se ha realizado en cuanto a Hijo de Dios con plenitud y ya está resucitado y ascendido al cielo, pero en cuanto a Hijo del Hombre (o en tanto que esposo de la humanidad) todavía está esperando atraer a todos i poder recibir (y recibirse) de todos. Por eso, ya está glorificado y todavía espera (y ha de esperar porque en el amor así lo ha decidido) la glorificación de todos, y de El en todos, porque Dios sea todo en todos (1Co.15,24-28).

Por eso cuando decimos: "Jesucristo hace posible el hombre y la mujer nuevos", será verdad cuando hagamos un acercamiento no sectario a Jesucristo, es decir, que, por un lado no desate a Jesucristo de la universalidad que lo ha hecho posible -tanto en su realidad carnal como en su realidad de Ungido de Dios para la humanidad-, y por otro lado no haga de Cristo un Jesús, no solamente aislado de las raíces, sino también de la proyección universal.

Quiero decir: haremos un acercamiento no sectario a Jesucristo cuando al mismo tiempo sepamos entenderlo como el hombre que es el "concreto universal": la posibilidad de poder palpar en su singularidad y concreción **todo el universo y todo Dios**. No solamente puede decir Jesús: "quien me ha visto a mi ha visto al Padre" () sino que podemos decir, y decimos de él que quien ve a Jesucristo ve a la humanidad: "he aquí el hombre" (). Esto hace que en perspectiva cristiana, el Jesús concreto de Nazaret se ha de entender desde el Espíritu creador que llena el universo (desde la escucha de todo el universo creado en Cristo y que lleva la "marca" Cristo), y que este universo no se acaba de entender (como tampoco al hombre) sin la luz concreta de Jesús de Nazaret.

Más en concreto. Si no le podemos decir a un budista, o a un ateo, o a un niño: necesito oírte y aprender de ti porque a parte de conocerte me conoceré y me ayudarás a conocer a Cristo, si no se lo podemos decir desde el convencimiento, entonces haremos de Jesucristo un personaje sectario, no universal. Y también será verdad -esta es nuestra fe- el otro polo de la paradoja: que sin el Cristo manifestado en el Jesús concreto no conoceremos con profundidad la presencia salvadora de Dios en la historia.

Dicho de otra manera, si queremos entender la Palabra de Dios en Jesucristo hemos de acoger la Palabra de Dios en la humanidad, o de otro modo, a la humanidad como palabra de Dios, (a veces como luz y otras como contraste o contraluz). Y para profundizar creemos que es necesario iluminarla con la palabra concreta que es Jesucristo y que es la Sagrada Escritura.

Todos creemos que es esta riqueza de la Palabra de Dios bipolar la que constituye la mejor intuición y carisma de los movimientos. Vale la pena que profundicemos en los dos, porque nunca lo habremos hecho bastante con el acogimiento, el análisis, la contemplación y la acción en el corazón de la vida.

15. Algunas conclusiones

** Recordemos que podemos aspirar a ser discípulos, peregrinos, pequeños, niños, aprendices y también (porque respetamos muchísimo a los pobres y a los pequeños) apóstoles portadores de una Palabra que tenemos que fecundar (por los otros y por nosotros mismos) con los hermanos. No podemos aspirar a ser el hombre nuevo, sin el último -en todos los sentidos del último- hermano con quien tenemos que hacer experiencia de comunión. El hombre nuevo que no sea un proceso no será nuevo, sino muy viejo.

** Dar importancia al "juzgar" de la Revisión de Vida porque es el momento de la personalización del amor, es el momento del amor, de recuperar como sujetos tanto a las personas que hemos "objetivado" un poco en el "Ver", como la Palabra de Dios que

fácilmente nos llega como sabiduría o consigna y no como persona viva. Si en este momento de la Revisión de Vida no establecemos bien esta sintonía personalizada con Dios presente en la historia y con los hermanos, si hacemos la RdV. con espíritu utilitario y no de acogimiento o de conversión, no creceremos en la solidaridad profunda, porque no habremos acogido y ejercitado la comunión, el ágape, el respeto de dejar a los otros hacernos. Sin esto (que pide tiempo, y sobretodo densidad del tiempo) promoveríamos más una escuela de fariseísmo que de conversión. Iremos haciendo más militantes o apóstoles maestros, que discípulos y hermanos.

** Otra, ya dicha, que ahora recojo, es la necesidad de escuchar profundamente y extensamente, la Palabra de Dios que acogemos en la Escritura y en el sí de la vida, y de hacerlo, como una Palabra personal, que como tal, pide diálogo y presencia y también afectividad y respuesta en positivo. Esto sitúa a un nivel personalizado tanto la necesidad de la plegaria personal, como el acercamiento al mundo de los pobres y del pueblo.

** Quizás vale la pena que recordemos un principio espiritual: es cuando nos atrevemos a cambiar el juzgar por amar (los jueces eran los protectores del pueblo y de los pobres), en vez de rehusar o condenar, cuando llegaremos a osar hacer la experiencia del regalo y de la salvación de Dios tanto en los pobres y "pecadores" como en aquello que hay en nosotros de más pobres y débiles: la piedra que a menudo rehúsan (como por ejemplo nuestros defectos))no es la que Dios quiere para convertirla en piedra principal del hombre nuevo?

** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. No encontraremos la gloria (el poder salvador) del Hijo sin el Espíritu Santo de amor que nos hace amar aquello que tenemos delante presente y vivo; y sin respetar al Padre como Padre de todos, y sin respetarlo a El mismo, el Hijo, con sus amigos que son todos los hombres y mujeres. Pero no encontraremos la gloria del Hijo sin conocer a Jesús.

** Del Libro de Sinera de Salvador Espriu, capítol XXIV:

Quan la llum pujada des del fons del mar
a llevant comença just a tremolar,
he mirat aquesta terra,
he mirat aquesta terra.

Quan per la muntanya que tanca el ponent
el falcó s'endua la claror del cel,
he mirat aquesta terra,
he mirat aquesta terra.

Mentra bleixa l'aire malalt de la nit
i boques de fosca fressen als camins,
he mirat aquesta terra,
he mirat aquesta terra.

Quan la pluja porta l'olor de la pols
de les fulles aspres dels llunyans alocs,
he mirat aquesta terra,
he mirat aquesta terra.

Quan el vent es parla en la solitud
dels meus morts que riuen d'estar sempre junts,
he mirat aquesta terra,
he mirat aquesta terra.

Mentre m'envelleixo en el llarg esforç
de passar la rella damunt els records,
he mirat aquesta terra
he mirat aquesta terra.

Quan l'estiu ajaça per tot l'adormit
camp l'ample silenci que estenen els grills,

he mirat aquesta terra,
he mirat aquesta terra.

Mentre comprenien savis dits de cec
com l'hivern despulla la son dels sarments,
he mirat aquesta terra,
he mirat aquesta terra.

Quan la desbocada força dels cavalls
de l'aiguat de sobte baixa pels rials,
he mirat aquesta terra,
he mirat aquesta terra.

Ponencia de la 40^a. Jornada General de la ACO
12 de octubre de 1993